

En la revista *Information and Organization* 33 (2023) 100488 aparece el artículo [How social media disrupts institutions: Exploring the intersection of online disinformation, digital materiality and field-level change](#), escrito por Daniel J. Davis & Tammy E. Beck, en cuyo resumen se lee: *“The diffusion of disinformation via social media has become a pressing societal concern for business leaders and policy makers. In recent years, online disinformation has been implicated as a source of field-level institutional change across a variety of societal contexts. To better understand how online disinformation changes institutional issue fields, we explore how digital materiality affords users opportunities to create and propagate disinformation. We introduce and define three social media material features: modular content, content flow, and manifold network structures. From these digital materiality elements, we articulate three disinformation affordances: crafting, amplifying, and partitioning. We rely on several vignettes – far-right political conspiracy group, QAnon, anti-vaccination (i.e., anti-Vaxxers), and flat Earth beliefs – to illustrate how social media users exploit digital materiality and enact disinformation affordances. Our theoretical development also contributes to our understanding of how online disinformation disrupts institutional issue fields. In particular, we highlight several potential changes to institutional issue fields regarding power centralization, subfield structures, and institutional infrastructure. We conclude by offering recommendations for future research and social media policy.”* Todos los medios de comunicación pueden

ser usados para difundir mentiras. Algunos tienen ciertos sistemas de comprobación para tratar de que su información sea confiable. Consecuentemente, la difusión de información empresarial, concretamente financiera, está expuesta a ser manipulada, como ya lo es a la hora de ser redactada. De manera que necesariamente debemos echar mano de los criterios de verdad (por ejemplo, Correspondencia, Coherencia, Evidencia y Utilidad). En el mundo moderno hemos aceptado que la información es verdadera cuando se prepara con sujeción a los estándares definidos mediante un debido proceso. Con todo, a veces el cumplimiento de las reglas no logra evitar la mentira. Como se puede intuir, es muy difícil coincidir en la realidad económica. En nuestro país, la Encuesta Nacional de Lectura realizada por el DANE en el 2017 señaló: *“Con relación al promedio de libros para todas las personas de 5 años y más, se encuentra que es de 2,7 libros en el total nacional, 2,9 libros en las cabeceras, 1,9 libros en los centros poblados y rural disperso y 3,3 libros leídos en el total 32 ciudades.”* Paradójicamente entre más acceso se tiene a la información menos se estudia y se aprende. Los contadores se han venido limitando al conocimiento de estándares, sin advertir que existen muchas maneras de identificar, medir o clasificar hechos empresariales. A veces ni siquiera estamos al tanto de los resúmenes que prepara el personal de planta de los emisores de normas antes que estos tomen decisiones. Hemos simplificado tanto el pensamiento contable que ya no es filosófico sino técnico.

Hernando Bermúdez Gómez